

# Visualidades internacionales: El Proyecto Glaciar Thwaites del British Antarctic Survey en la Antártida Occidental

## *International Visualities: The British Antarctic Survey's Thwaites Glacier Project in West Antarctica*

**Resumen:** Este artículo explora la visualidad antártica del British Antarctic Survey (BAS) con relación al Glaciar Thwaites en la Antártida Occidental. Para alcanzar este objetivo, se relevaron, sistematizaron y analizaron las publicaciones de esta organización en su página oficial desde 1994, poniendo especial énfasis en el período 2018-2021. Esto permitió comparar los textos y las imágenes para realizar inferencias descriptivas. A su vez, estos datos fueron articulados con fuentes secundarias, compuesta de literatura sobre el estudio de lo visual en Relaciones Internacionales y teorías vinculables en Relaciones Internacionales. Como resultado de una triangulación metodológica, se observó que los cambios ambientales en el Glaciar Thwaites expresan el interés y la presencia británica en la Antártida Occidental. La ciencia, además de permitirles conocer los impactos del cambio climático, es una forma de justificar y garantizar su presencia en esta parte del Continente Blanco. A su vez, esto se conecta con un conjunto de preocupaciones en los debates ambientales británicos sobre el cambio climático, particularmente presentes desde inicios de este siglo. Las imágenes amplían la capacidad de acción del Reino Unido, les permite hacer un ejercicio del poder sobre las creencias y las percepciones, como parte de una estrategia de autoafirmación, en un contexto de cambios ambientales relacionados con el cambio climático y de intereses geopolíticos sobre la región antártica. Con este trabajo, se pretende contribuir a los estudios sobre las visualidades internacionales y en particular, a la comprensión de las visualidades antárticas en clave geopolítica, desde una tradición latinoamericana en Relaciones Internacionales.

**Palabras clave:** Geopolítica Visual; Geopolítica Antártica; Política Antártica Británica; Visualidades Internacionales; Visualidades Antárticas; Cambio Climático.

**Abstract:** *This article explores the British Antarctic Survey (BAS) Antarctic visuality of the Thwaites Glacier in West Antarctica. To achieve this objective, we collected, systematized and analyzed the publications of this organization website since 1994, with special focus on the 2018-2021 period, which allowed comparison to texts and images in order to make descriptive inferences. Moreover, this data was articulated with secondary sources, consisting of literature on the visual study and relevant theories in International Relations. As a result of methodological triangulation, we observed that the environmental changes in the Thwaites Glacier, which expresses the interest and British presence in West Antarctica. Science, in addition to allowing them to know the impacts of climate change, is a way of justifying and guaranteeing their presence in this part of the White Continent. Furthermore, this is connected to a set of concerns in British environmental debates on climate change, particularly present since the beginning of this century. The use of images expands the capacity of the United Kingdom's action, allowing them to exercise power over beliefs and perceptions, as part of a strategy of self-assertion, in a context of environmental change related to climate change and geopolitical interests in the Antarctic region. We seek to contribute to the studies on international visualities and in particular, to the understanding of Antarctic visualities in a geopolitical key, from a Latin American tradition in International Relations.*

**Keywords:** *Visual Geopolitics; Antarctic Geopolitics; British Antarctic Policy; International Visualities; Antarctic Visualities; Climate change.*

Este trabajo se realizó en el marco de dos proyectos: PID UNTDF “La política del Reino Unido hacia la Antártida, 2002-2019”, financiado por la Universidad Nacional de Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur; y el PICT 2019 “¿Quién decide en tiempos de cambio climático? Política del Reino Unido hacia las áreas protegidas en la Antártida, 1998-2018”, con fondos de la Agencia Nacional de Promoción de la Investigación, el Desarrollo Tecnológico y la Innovación del Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación de la República Argentina.

## Introducción

Las “relaciones internacionales” pueden ser entendidas de distintas formas. Una manera es utilizar mayúsculas cuando se trata de la disciplina; y minúsculas, a la realidad que existe por fuera de la academia. En las Relaciones Internacionales, hay un predominio estadounidense en las discusiones teóricas y en la forma de relatar el surgimiento y la evolución de la disciplina (Tickner et al., 2012). Sin embargo, nos inscribimos en una tradición latinoamericana de las Relaciones Internacionales (Bernal-Meza, 2016; Devés & Álvarez, 2020). Desde este marco, partimos de la siguiente definición sobre el universo empírico que nos interesa observar y comprender, las relaciones internacionales, como el “conjunto de interacciones constatables entre actores sociales internos e internacionales interactuantes, pero autocentrados y diferenciados entre sí” (Seitz, 2011: 3).

Hay trabajos que se ocupan del aspecto visual de las relaciones internacionales como fenómeno, y también están aquellos que lo hacen en Relaciones Internacionales. Estas formas de aproximación serán denominadas aquí como visualidades internacionales, haciendo referencia a la forma de captar lo que está dentro de la disciplina y en sus márgenes. Esto último incluye el universo empírico vinculado, que alimenta los análisis y las conceptualizaciones de la disciplina.

En el marco de lo anterior, ¿qué es lo que se puede decir al relacionar una temática como las visualidades internacionales con una geografía específica con recursos naturales e intereses geopolíticos, como la Antártida? En este artículo nos interesa explorar la visualidad antártica del Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte con relación al cambio climático y para ello, realizamos una investigación cualitativa sobre la comunicación del

British Antarctic Survey (BAS) con relación al Glaciar Thwaites que se encuentra en la Antártida Occidental.

Nos interesa el cambio climático y sus efectos sobre la Antártida porque desafían la capacidad de respuesta del Sistema del Tratado Antártico (Chaturvedi 2012). Siguiendo este planteo, si consideramos al cambio climático como factor de cambio en el Sistema del Tratado Antártico (McGee & Liu 2019), es necesario agregar que estamos transitando un proceso que puede volverse irreversible (Siegert et al. 2019). En este contexto, se requiere mayor atención sobre el comportamiento y las percepciones de los Estados que firmaron dicho instrumento internacional (Gladkova et al. 2018). La Antártida es considerada por los científicos como un laboratorio natural para las investigaciones; y al mismo tiempo, la ciencia que allí se desarrolla tiene una dimensión geopolítica (Lorenzo, Seitz & Navarro, 2020; Lorenzo, 2019).

Como estrategia metodológica, relevamos, sistematizamos y analizamos las publicaciones de la página oficial de la mencionada organización británica. Tomamos el año 1994 como punto de inicio ya que es cuando aparece la primera referencia al tema en dicho buscador, referida a una cuestión geográfica. Nos concentramos en el período 2018-2021 porque es cuando se concentraron la mayoría de las publicaciones sobre la temática, en coincidencia con el lanzamiento del proyecto “Glaciar Thwaites”. Esto nos permitió tener una base de datos de 90 registros para observar y comprender. Posteriormente, comparamos los textos y las imágenes para realizar inferencias descriptivas. A su vez, estos datos fueron articulados con fuentes secundarias, compuesta de literatura sobre el estudio de lo visual en Relaciones Internacionales y teorías vinculables en Relaciones Internacionales.

### Visualidades internacionales

Lo audiovisual, en formato televisión, cine, fotografía y redes sociales forman parte de nuestra vista cotidiana. Nos permite conocer lo que pasa en otros lugares; el abanico de posibilidades es amplio, desde una guerra en otro continente, hasta las protestas sociales en la misma ciudad (Bleiker 2018: 1). También nos ofrece una interpretación de las sociedades, a través de un simple “click”. Todo esto tiene una dimensión internacional, vinculada a empresas transnacionales que invierten y ganan millones de dólares, en la producción y la circulación del contenido audiovisual, en plataformas en línea como Spotify, para podcasts y música; Netflix, para series y películas; Facebook, Twitter, Instagram y TikTok para redes sociales. Lo audiovisual en la vida cotidiana se sostiene en el marco de relaciones que son internacionales.

La relación entre lo audiovisual y la política no es un fenómeno nuevo en las relaciones internacionales. El historiador francés, Duroselle, propuso una clasificación empírica sobre las fuentes de información sobre el extranjero. Con matices, las posibilidades que advierte son cuatro: (1) información abierta, cuando el Estado extranjero lo permite en las democracias occidentales, es posible recopilar información en abundancia, dentro de lo permitido legalmente, (2) la información diplomática, cuando un diplomático informa sobre un país, (3) información clandestina, cuando se refiere a cuestiones secretas para los Estados obtenida por espionaje, (4) información por satélites, relacionados con las fotografías aéreas (Duroselle, 2000). En esta clasificación, este autor no mencionó explícitamente a lo audiovisual, pero es vinculable con cualquiera de estas opciones que propone. Nos interesa trabajar con la información abierta del BAS.

Cuando hablamos de lo audiovisual, aparece una cuestión a la que

estamos expuestos, la manipulación de la información. Las “fake news” pueden propagarse rápidamente por las redes sociales para generar una condición favorable a una determinada decisión política (Cohen & Ramel 2018: 44). A su vez, admite distintos niveles de lectura, en particular, las imágenes denotan y connotan. Lo que denota tiene que ver con aquello que hace reconocible al objeto, por sus atributos y sus características. En cambio, la connotación tiene que ver con elementos simbólicos que agregan significado a la representación (Cohen & Ramel 2018: 47). Las imágenes dicen y, al mismo tiempo, no dicen algo respecto del mundo; están basadas a partir de una determinada racionalidad (Bleiker 2018: 4). Las imágenes están lejos de ser neutras a nivel valorativo, se refleja en decisiones, en el ángulo de su recorte, lo que incluye, lo que se excluye, nos dicen algo acerca del mundo, cómo alguien lo ve, y cómo quiere que lo veamos. Con relación a esto, hay un concepto que es utilizado en Relaciones Internacionales y que viene de la Sociología, de Erving Goffman, que propuso el concepto de “framing” en inglés, que hace referencia a cómo se define un problema, las causas que lo hicieron posible, la evaluación moral que tiene lugar y la solución que se propone (Cohen & Ramel 2018: 48). En este trabajo, se tuvieron en cuenta estos elementos en el trabajo.

El estudio de lo audiovisual en las Relaciones Internacionales ocupa un lugar marginal en la disciplina y al mismo tiempo, tiene una presencia creciente. Se han analizado imágenes y se ha escrito sobre el componente turístico de la política exterior argentina (Navarro, 2010), sobre la geopolítica de las series de televisión (Moisi, 2017), sobre la crisis ecológica global (Saguier 2019), los refugiados (Bleiker, 2013), el terrorismo (Fahmy, S. 2020), y hasta lo audiovisual es utilizado como recurso metodológico para la

enseñanza de la disciplina (Bas Vilizzio 2020, Turzi, 2020). Estos estudios ponen de relieve que es posible ensanchar la forma de pensar las relaciones internacionales. En ese sentido, la variable cultural, en un amplio sentido, es fundamental, para comprenderla en relación a lo político.

Se desprende de lo anterior una cuestión a definir, sobre la relación entre el investigador y el corpus documental visual, ya que no es el tipo de material de análisis más habitual en la disciplina. Sin entrar en detalles y yendo a lo fundamental, las posibilidades oscilan entre estar en el centro de la investigación o tener un rol complementario (Cohen & Ramel 2018: 45). Esto se entrelaza con una cuestión que se abre, ¿tiene alguna relación esta función con el formato? Las imágenes pueden proceder de la prensa, las fotografías, la comunicación política, los videojuegos, los grafitis en la calle, las pinturas y las películas (Cohen & Ramel 2018: 45-46). Tener en claro cuáles son las posibilidades es un punto a tener en cuenta, pero más allá de lo que se tome como referencia para analizar, es fundamental definir el lugar del corpus documental visual en una investigación en Relaciones Internacionales. Esta ampliación se encuentra enlazada con nuevos desafíos para la disciplina, como analizar las imágenes, como encontrar algo que las vertebré desde el punto de vista conceptual y definir qué función cumplen desde el punto de vista político (Cohen & Ramel 2018: 44).

Hay una dimensión de lo audiovisual que está relacionada con el poder, esto ha sido ampliamente trabajado en las Ciencias Sociales. Desde las Relaciones Internacionales latinoamericanas, partimos desde el “Realismo del Cálculo del Margen de Maniobra”, que concibe la toma de decisiones como una ecuación de tres elementos, en interacción permanente: (1) los estructurales: esto hace referencia a las condiciones geográficas, las características

culturales, poblacionales, comerciales e incluye a la economía y la memoria histórica; (2) La coyuntura u oportunidad en cuestión; (3) Las percepciones que tienen los que toman las decisiones (Seitz, 2012). Todo esto permite incorporar el vínculo inductivo y crítico entre realidad y teoría como forma de razonar (Seitz, 2011) a través de inferencias descriptivas (King, Keohane & Verba, 2000).

Para completar las proyecciones de estos elementos sumaremos los aportes del economista John Kenneth Galbraith desde “Anatomía del Poder”. Su conceptualización alude a lo siguiente: el poder condigno obtiene lo que se quiere a través de las amenazas y el castigo; el poder compensatorio, a través de premios e incentivos. Aquí hay consciencia del acto de sumisión. Y, a diferencia de esto, nos plantea la realidad del poder condicionado que no es consciente a diferencia de lo dicho anteriormente; incluye la persuasión, la educación, la cultura y lo simbólico. En todos estos casos, lo que se normaliza es la sumisión. Galbraith ve también, al poder contrarrestante pero para los casos de resistencia ante los dilemas que presentan las corporaciones (Galbraith, 1984).

Así, continuamos y planteamos entonces que el poder no solo es dominación en su triple significado, sino que también puede ser autoafirmación. En este último caso, la forma de operar es por el consenso igualitario, que supone que las ganancias y compensaciones son iguales (Seitz, 2004). El resultado de su ejercicio es el desarrollo de toda capacidad potencial de mancomunada, asociación o federación y el criterio básico para las decisiones que lo sustentan es el “cálculo del margen de maniobra” (Seitz, 1993) . Es desde ahí que sabemos que imágenes y percepciones equivocadas de lo que se tiene que decidir pueden ayudar a instalar innecesariamente elementos negativos de inserción.

Así nos conectamos con lo audiovisual. Dentro de esa mirada, nos

interesó comprender cómo se inserta esto en la sociedad británica, que tiene un conjunto de preocupaciones históricas relacionadas con el cambio climático y los hemisferios norte y sur. Los comienzos del tercer milenio registran una intensa preocupación de Miembros de la Royal Society sobre las características desafiantes del cambio climático. Nos interesa destacar los desarrollos de James Lovelock y de Nicholas Stern. Lovelock se formó en Medicina, Meteorología, Ecología, obtuvo un Doctorado en Filosofía y pasó por Estados Unidos como parte de los equipos de la NASA (National Aeronautics and Space Administration) que estudiaban las posibilidades de la vida en Marte. Toda esa trayectoria pudo expresarse y sintetizarse en lo que se llamó Teoría de GAIA postulada en 1969 y publicada en 1979. El núcleo central se refiere al vínculo sistémico entre la atmósfera y la superficie terrestre en términos de autorregulación y equilibrio. Sin embargo, sobre 2006 los datos señalaban una indetenible retroalimentación, pero en términos de desequilibrio ambiental y calentamiento, que hacen urgente rediseñar el camino. Su mirada se situó sobre los problemas que tendrían los países vulnerables por los niveles del mar en sus extensas costas (Lovelock, 2007).

En cuanto a Stern, doctorado en Economía, tiene un perfil más pragmático. En su informe plantea la necesidad de una acción colectiva ya que “aún es posible evitar los peores impactos del cambio climático, mediante una actuación colectiva enérgica que empiece ahora mismo” (Stern, 2007). Una década después, publica una síntesis y proyección global del diagnóstico anterior ya en términos de agravamiento y urgencia de acción global eficaz (Stern, 2016). La presentación de su libro en Chile en 2016 fue acompañada por una disertación que puso el acento en lo grave de la situación, del derretimiento y el quiebre de las barreras de

hielo circundantes al Continente Blanco como el dilema central en desarrollo con perspectivas de agravamiento.

A continuación, avanzaremos con nuestra exploración, focalizando nuestra mirada sobre una institución británica científica de referencia en el tema que nos interesa comprender.

### **El British Antarctic Survey**

El BAS se encarga de las investigaciones polares británicas en el Ártico y en la Antártida. Desde el punto de vista histórico, esta organización sitúa su origen en la Operación Tabarín y su nombre data de 1962 cuando fue creado. Fue en ese momento, que establecieron que sus oficinas iban a estar en Londres. En 1989, abrieron oficinas y laboratorios en Cambridge. Institucionalmente, el BAS es parte del sistema científico británico, a través del Natural Environment Research Council (NERC) que, a su vez, forma parte del UK Research and Innovation (UKRI).

Habíamos dicho que nos interesaba observar y comprender la comunicación del BAS con relación al Glaciar Thwaites en la Antártida Occidental. Se podría señalar que sería interesante explorar el uso que el BAS hace de sus redes sociales, por su alcance y su difusión, ya que puede ser leído en cualquier dispositivo móvil. Para comunicar un mensaje, la institución británica tiene una difusión más amplia en Twitter (46.300 seguidores), que en Instagram (13.200), Facebook (38.457) y YouTube (9106). Si bien es posible saber qué canales utiliza más, lo cierto es que la cantidad de su población, nos permite poner en contexto estos números. Según la Oficina Estadística Nacional del Reino Unido, hay 67.081.000 millones de personas en el Reino Unido (ONS, 30 de noviembre de 2021). Esto nos permite señalar que hay una situación estructural condicionante: la capacidad de llegar con información del proyecto

a nivel doméstico es limitada, si además tenemos en cuenta que los seguidores de esas cuentas pueden estar en cualquier parte del mundo. Sin embargo, lo que nos interesa en este trabajo es analizar las publicaciones oficiales del BAS porque pueden amplificarse en redes sociales o servir como expresión institucional con relación a un tema. Asimismo, nos interesa señalar los efectos políticos de la representación de sus imágenes relacionadas con la Antártida, por lo que muestran y cómo lo hacen, ya que trascienden las fronteras de los Estados, y es ahí precisamente donde a través de las imágenes se produce la interacción entre sociedades.

### **Proyecto Glaciar Thwaites**

El Proyecto Glaciar Thwaites es desarrollado por investigadores del Reino Unido y Estados Unidos en la Antártida Occidental y financiado por instituciones científicas de sus respectivos países, uno de cada lado. Para esta investigación, nos interesa conocer la mirada británica, como uno de los actores claves del sistema antártico, que tiene su reclamo de soberanía superpuesto a los de Argentina y Chile. En su página web, el BAS cuenta sobre el proyecto, su mensaje pone de relieve su preocupación por los efectos del cambio climático, y en particular, por un eventual colapso del Glaciar Thwaites sobre el nivel del mar a nivel mundial.

### **La ciencia en la Antártida**

Cuando se firmó el Tratado Antártico en 1959 había que resolver varias cuestiones a nivel diplomático, la más importante, qué hacer con los reclamos de soberanía territorial explicitados y reconocidos<sup>1</sup>. Así a fines de la década de los 50 se configuraba lo que se iba a poder hacer y lo que no en las próximas décadas. Si bien desde entonces fueron firmados instrumentos legales que complementaron a dicho

Tratado, la ciencia ha tenido un rol fundamental, se ha convertido en sinónimo de cooperación internacional, de paz entre los Estados. Lo que puede observarse con el proyecto Glaciar Thwaites es que tiene en el centro la colaboración científica entre dos Programas Antárticos Nacionales, de dos Estados firmantes de dicho Tratado, el Reino Unido con su reclamo de soberanía superpuesto al de Argentina y Chile, y Estados Unidos, un país que se reservó el derecho a reclamar, asumiendo una igual posición a la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, actualmente la Federación de Rusia.

### **El interés sobre el Glaciar Thwaites**

Si se observa la frecuencia de su aparición en las publicaciones del BAS del Glaciar Thwaites, desde 1994 hasta el 26 de noviembre de 2021, hay 90 registros en total, relacionados con el Glaciar Thwaites. La primera mención aparece en 1994. Y desde entonces, la frecuencia con la que aparece es menor a 10 publicaciones totales hasta el 2017. Sin embargo, en el período 2018-2021, se concentra más del 50 por ciento de las publicaciones sobre la temática. Esto coincide con etapas de cambios significativos en el perfil de la administración norteamericana, y en el caso inglés, a raíz de su relación con la Unión Europea.

En 2018 surgió un proyecto internacional de investigación relacionado con este glaciar, del que participan científicos británicos y estadounidenses. A dicho proyecto, el BAS lo denomina “colaboración internacional del Glaciar Thwaites”. Su objetivo es comprender el comportamiento de dicha masa de hielo en la Antártida Occidental, por cinco años. Observan que actualmente está contribuyendo a un 4% en el incremento del nivel del mar, el doble de lo que ocurría en la década de 1990 (BAS, 2018b).

[1] Aquí hacemos referencia a Argentina, Chile, Reino Unido, Nueva Zelanda, Australia, Francia y Noruega.

Teniendo en cuenta este dato y las numerosas advertencias sobre la situación climática global, ¿por qué los británicos comenzaron a interesarse en los últimos años, junto a los estadounidenses, sobre el comportamiento de dicho glaciar? Lo que quieren saber, dice el BAS, es cómo afectarían un eventual colapso de dicho Glaciar en la Antártida Occidental al aumento del nivel del mar. Sus investigaciones le permitieron saber que el continente está perdiendo masas de hielo y que es esperable que aumente en los próximos años (BAS, 2018d). En cuanto a su interés, lo justifican científicamente. Recuerdan que esta comprensión que buscan tener es parte de una serie de prioridades del documento Horizon Scan 2020, de reportes y publicaciones científicas (BAS, 2018b). Esto coincide con los desarrollos previos mencionados de Lovelock y Stern, miembros de la Royal Society.

#### **Financiamiento**

El proyecto cuenta con 25 millones de dólares de financiamiento (BAS, 2018b), e involucra a dos instituciones científicas del Reino Unido y Estados Unidos, el UK Natural Environment Research Council y la US National Science Foundation, del cual participan más de 100 personas, entre científicos y staff. Hay algo que se repite en el discurso del BAS y es que señalan que es el proyecto de mayor envergadura en los últimos 70 años sobre Antártida entre ambos países (BAS, 2018c). Una pregunta que se desprende aquí es: ¿es un proyecto del que pueden participar investigadores de otros países? Los científicos del Reino Unido y de Estados Unidos tienen un rol clave en la coordinación de proyectos, como directores o codirectores. Sin embargo, en lo que hace a las colaboraciones no se limitan a estos dos países, también hay científicos de Alemania, Suecia, Nueva Zelanda y Finlandia. Esta apertura hace que el

proyecto binacional tenga un rostro más internacional.

#### **La comunicación**

Para comunicar sobre el proyecto, el BAS utiliza el recurso de la comparación. Según esta organización, el Glaciar Thwaites equivale al tamaño del Reino Unido o al Estado de Florida en Estados Unidos (BAS, 2018a). A través de estas asociaciones, por un lado, se dimensiona su extensión, lo que podría pensarse como una estrategia eficaz de comunicación y al mismo tiempo, acerca la representación del espacio del Glaciar a los dos países. Sin embargo, conviene preguntarnos, entonces, ¿no estamos ante una forma sutil de asociar la Antártida a la geografía de dos países? No solo es importante lo que se dice, sino también lo que no se alude en la representación del espacio. Es verdad que esa comparación habla de los destinatarios del mensaje, que podrían comprender en forma más directa si se recurre a algo cercano. Al mismo tiempo, se vinculan dos geografías, lejanas entre sí, pero asociadas exclusivamente: dos países, con intereses geopolíticos sobre la Antártida.

#### **Representación de las distancias y las geografías**

Uno de los mensajes del BAS es que el Glaciar Thwaites es un lugar “extremadamente remoto”, que es “difícil llegar”. ¿Pero es verdaderamente así para todos? Cuando las distancias son relativas, siempre hay un punto de referencia. Con respecto al Glaciar Thwaites, lo que vamos a ver es que las bases científicas que tienen el Reino Unido y los Estados Unidos, Rothera y Mc Murdo, están a 1600 kilómetros de cada lado del glaciar. Desde esta lógica, son los británicos y los estadounidenses quienes están relativamente más cerca que las bases de otros países. Son quienes pueden garantizar su presencia en esta zona de la Antártida (BAS, 2018c).

En su narrativa, hay lugares que se mencionan y se relacionan. Cuando se habla del proyecto, aparecen, Cambridge en el Reino Unido y el Glaciar Thwaites en la Antártida Occidental. Esto se vincula con la logística, el uso de los buques científicos para recolectar los datos. Lo que resaltan es que se pone a disposición la logística necesaria para realizar las investigaciones. Un ejemplo claro fue en una nota del 14 de enero de 2019 del BAS, en la que aparece en una foto aérea, dos buques británicos en el mar congelado, que incluyó la operación de la fuerza aérea del Reino Unido (BAS 2019a). (Figura 1)



Figura 1. RRS Ernest Shackleton y el HMS Protector en el mar congelado. Fotografía del BAS. Créditos: Andreas Czifersky & Andrew Fleming.

El proyecto tiene 8 componentes, cada uno equivale a un proyecto, liderado por un británico o un estadounidense, alternativamente. Esto hace que haya un equilibrio en su diseño entre quienes son los encargados de liderar a cada uno de ellos. Cuando hablan de los beneficios que estas investigaciones podrían traer, la respuesta es genérica. Con relación a esto, el Profesor David Vaughan, Director de Ciencia en el BAS, y a cargo de la coordinación científica del BAS, dijo: “Creemos que este programa generará información que necesitamos para proteger las ciudades costeras, los ecosistemas y las comunidades vulnerables alrededor del mundo” (BAS, 2018b). Este tema abre una serie de interrogantes para los afectados acerca de cómo decidir qué proteger y definir un sistema de prioridades.

#### **La logística**

Lo que hay que aclarar es que los británicos no solamente realizan sus trabajos de investigación en su propio buque. De hecho, se embarcaron en el rompehielos de Estados Unidos, Nathaniel B. Palmer (BAS, 2019b, 2019c). También, hay una logística que está relacionada con Rothera, donde están implementando el Programa de Modernización del Reino Unido, desde el que están construyendo un nuevo muelle para el buque RSS Sir David Attenborough. Esto abre como interrogante si nos puede sugerir algo más. Nos habla de una capacidad, de poder transportar todo lo necesario para la construcción del muelle. Y esta capacidad refiere a la presencia británica en la Antártida actual y sus proyecciones a futuro.

### El rol de las imágenes

Para comenzar tenemos el logo del proyecto (figura 2), las palabras que figuran muestran en el primer plano el nombre en inglés de Glaciar Thwaites, con esto hace una referencia geográfica específica en la parte occidental de la Antártida, que es donde se desarrollan sus estudios. Al mismo tiempo, en el logo se hace referencia al aspecto humano asociado, la colaboración internacional, que hace a las relaciones con Estados Unidos, y está abierta a otros países. El logo busca sintetizar estas cuestiones en su mensaje. También observamos una flecha hacia la derecha, debajo de un glaciar, con dirección hacia oriente.

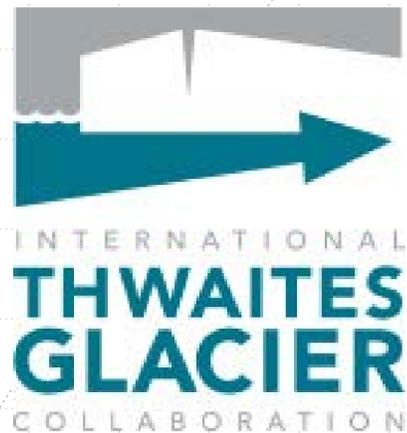


Figura 2. Logo del BAS. Fuente: BAS.

Habíamos dicho que observamos un marcado interés sobre el Glaciar Thwaites en el período 2018-2021, que coincide con el período de inicio del proyecto científico que lleva su mismo nombre. A partir de estas imágenes hicimos la siguiente clasificación:

(1) Hay imágenes que destacan el paisaje, donde los científicos hacen sus trabajos de campo. Se resalta la inmensidad del lugar, predomina el color blanco de la nieve, su carácter inhóspito y remoto. A pesar de las condiciones adversas, hay científicos que van a trabajar a esa zona. En una nota de prensa del 18 de noviembre de 2018, se informa sobre el proyecto y se advierte que “la misión es urgente. Los científicos deben comprender si es probable que el glaciar comience a colapsar en las próximas décadas o en los siguientes siglos” (BAS, 2018c). La imagen de dicha nota (Figura 3) ilustra esta primera clasificación.



Figura 3. Fuente: BAS. Crédito: Tim Gee

Sin embargo, no es la única forma en se cuenta la presencia científica en la zona. Las imágenes no solo son tomadas en la tierra, sino también, pueden ser sacadas desde el aire. En la página del BAS, hay una sección específicamente dedicada a este proyecto. En ella,

aparece una imagen sobre el Glaciar, tomada desde las alturas, en la que también se resalta el paisaje. Más allá de esto, aparece un dato a destacar: que no fue tomada por la institución británica, sino por el programa antártico estadounidense, el otro socio del proyecto. Esto sugiere el carácter estratégico de la relación y que se trata de un proyecto que se lidera en conjunto (Figura 4)



Figura 4. Glaciar Thwaites. Fotografía del US National Science Foundation U.S. Antarctic Program

(2) Hay imágenes que ponen en primer plano a los científicos. Pueden establecerse al menos dos subcategorías en función del lugar donde fueron tomadas. La primera de ellas es en el campamento científico sobre el Glaciar Thwaites. La figura 7 es una foto tomada en una carpa, donde trabajan los científicos. En ella aparecen dos personas; en primer plano, una de las coordinadoras del proyecto, trabajando sobre un testigo de hielo, que utiliza como parte de su recolección de datos. Detrás, una persona parada, con un brazo sobre una caja.

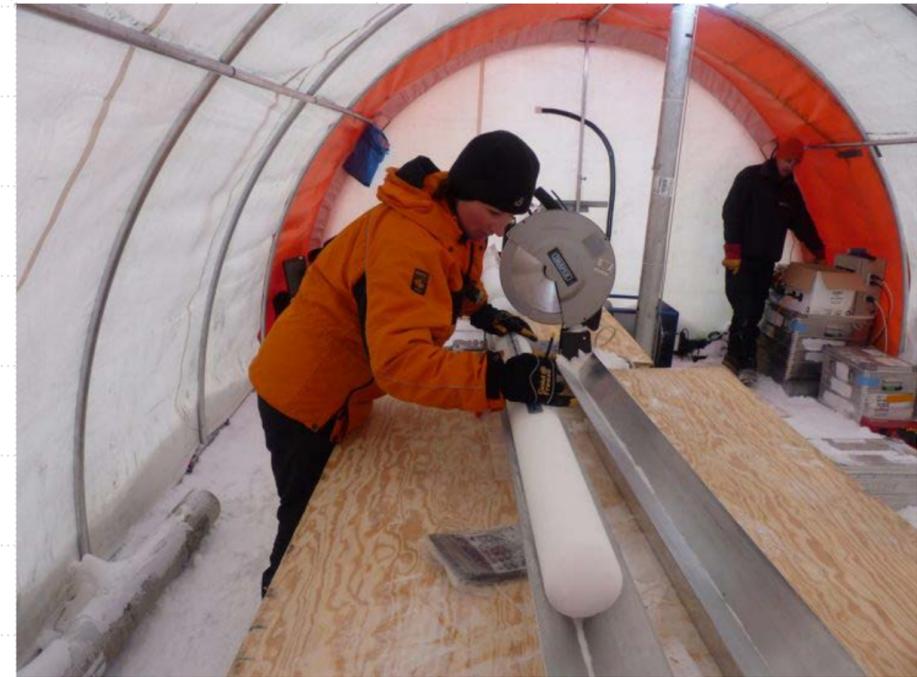


Figura 5. La autora principal de BAS, Liz Thomas, trabajando en un núcleo de hielo en la Antártida. Fotografía del BAS.

Y la segunda es en Cambridge, en el Reino Unido, estas imágenes están asociadas a personas que están involucradas en este proyecto, en un edificio moderno, con ventanales y balcones de vidrio, en un día de calor, con un clima diferente al antártico (Figura 6). Esta imagen sugiere que la ciencia británica no solo tiene que ver con el trabajo de campo y la capacidad de estar en lugares remotos, sino también con una dimensión institucional, que se muestra como moderna. Aparece otra cuestión a tener en cuenta. ¿Será pertinente una lectura de la toma desde abajo, que invita a concebir a ese equipo como encumbrado? Éste también es el lugar que muestran de la ciencia británica.



Figura 6. Foto grupal de miembros del proyecto Glaciar Thwaites. Fotografía del BAS.

Más allá de las diferencias de las imágenes entre sí, tienen un hilo conductor: en todas, se muestra de forma más o menos explícita, la presencia británica en el Glaciar Thwaites.

### Conclusiones

En este trabajo partimos de la siguiente pregunta: ¿qué es lo que se puede decir al relacionar una temática como las visualidades internacionales con una geografía específica con recursos naturales e intereses geopolíticos como la Antártida? En este marco, exploramos la visualidad antártica del Reino Unido con relación al cambio climático, a través de una investigación cualitativa sobre la comunicación del BAS con relación al Glaciar Thwaites en la Antártida Occidental.

En la Antártida, las imágenes importan. Son una fuente de información abierta, nos permite saber qué es lo que está pasando en el Continente Blanco o en sus aguas circundantes; y al mismo tiempo, tienen un

componente relacionado con su representación, que requiere ponerlo en un contexto más amplio, para hacer una interpretación política. Esto tiene particularmente sentido en una región con intereses geopolíticos.

Nuestras observaciones empíricas nos permiten señalar que los cambios ambientales en el Glaciar Thwaites expresan el interés y la presencia británica en la Antártida Occidental, junto a científicos de Estados Unidos, principalmente. La ciencia y su difusión si bien puede ser consideradas como un instrumento para conocer los impactos del cambio climático en un ecosistema con relevancia para el planeta, también es una forma de justificar y garantizar la presencia de los Estados y actores internacionales consensuados. Esto que observamos se conecta con un conjunto de preocupaciones sobre los efectos del cambio climático, presente en los debates ambientales británicos, muy particularmente desde inicios del presente siglo. A su vez, las imágenes amplían la capacidad de acción del Reino Unido como actor para impulsar una determinada representación sobre la Antártida. Se trata de un ejercicio del poder sobre las creencias y las percepciones, es estrategia de autoafirmación en un contexto de cambios ambientales relacionados con el cambio climático y de intereses geopolíticos que se proyectan al futuro.

Con los resultados de este trabajo se busca contribuir a los estudios sobre las visualidades internacionales y en particular, a la comprensión de las visualidades antárticas en clave geopolítica, desde una tradición latinoamericana en Relaciones Internacionales.

## REFERÊNCIAS

BAS, 2018a. International Thwaites Glacier Collaboration, 1 April <https://www.bas.ac.uk/project/international-thwaites-glacier-collaboration/>

BAS, 2018b. Joint UK-U.S. Antarctic programme to study future sea level rise, 30 April. <https://www.bas.ac.uk/media-post/joint-uk-u-s-antarctic-programme-to-study-future-sea-level-rise/>

BAS, 2018c. Ambitious UK-U.S. Antarctic research mission begins, 19 November. <https://www.bas.ac.uk/media-post/ambitious-uk-u-s-antarctic-research-mission-begins/>

BAS, 2018d. Increased snowfall in Antarctica buffers sea-level rise, 10 December. <https://www.bas.ac.uk/media-post/increased-snowfall-in-antarctica-buffers-sea-level-rise/>

BAS, 2019a. Essential cargo delivered for science on Thwaites Glacier, 14 January. <https://www.bas.ac.uk/media-post/essential-cargo-delivered-for-science-on-thwaites-glacier/>

BAS, 2019b. Seals to act as sentinels of remote Antarctic glacier, 29 January. <https://www.bas.ac.uk/media-post/seals-to-act-as-sentinels-of-remote-antarctic-glacier/>

BAS, 2019c. A new drill site in the Amundsen Sea, 27 March. <https://www.bas.ac.uk/blogpost/a-new-drill-site-in-the-amundsen-sea/>

Bas Vilizzio, M. (2020). Enseñar relaciones internacionales en tiempos de covid-19: Desafíos didácticos desde la enseñanza virtual. *Análisis Carolina*, (35), 1.

Bernal-Meza, R. (2016). "Contemporary Latin American thinking on International Relations: theoretical, conceptual and methodological contributions", *Revista Brasileira de Política Internacional*, 59, 1.

Bleiker, R., Campbell, D., Hutchison, E., & Nicholson, X. (2013). The visual dehumanisation of refugees. *Australian Journal of Political Science*, 48(4), 398-416.

Bleiker, R. (2018). *Visual Global Politics*. Routledge.

Chaturvedi, S. The Antarctic 'climate security' dilemma and the future of Antarctic governance. In: Hemmings, A. D., Rothwell, D. R., & Scott, K. N. (Eds.). (2012). *Antarctic security in the twentyfirst century: legal and policy perspectives*. New York: Routledge.

Cohen, C.; Ramel, F. "Taking Images Seriously, How to Analyze Them?" In: Devin, G. (2018). *Resources and Applied Methods in International Relations*. Palgrave MacMillan, 3-19.

Devés, E.; Álvarez, S. T. (Eds.). (2020). *Problemáticas internacionales y mundiales desde el pensamiento latinoamericano. Teoría, Escuelas, Conceptos, Doctrinas, Figuras*. Santiago: Ariadna Ediciones.

Duroselle, J. B. (2000). *Todo imperio perecerá. Teoría sobre las relaciones internacionales*. Fondo de Cultura Económico-México.

Fahmy, S. S. (2020). "The age of terrorism media: The visual narratives of the Islamic State Group's Dabiq magazine". *International Communication Gazette*, 82(3), 260-288.

Galbraith, J.K. *La anatomía del poder*. Barcelona: Plaza & Janes Editores S. A.

Gladkova, E., Blanco-Wells, G., & Nahuelhual, L. (2018). Facing the climate change conundrum at the South Pole: actors' perspectives on the implications of global warming for Chilean Antarctic governance. *Polar Research*, 37(1), 1468195.

King, G., Keohane, R.O. y Verba, S. (2000). *El diseño de la investigación social. La inferencia en los estudios cualitativos*. Madrid: Alianza Editorial.

Lovelock, J. (2017). *La venganza de la tierra. La teoría de GAIA y el futuro de la humanidad*. Editorial Planeta. Barcelona, 2007.

Lorenzo, C. (2020). The Politics Behind Science: Protection and Conservation of Marine Living Resources in Antarctica, 2005-2018. *Revista de Relaciones Internacionales, Estrategia y Seguridad*, 15(1), 117-127.

Lorenzo, C., Seitz, A., Navarro Drazich, D. (2019). Las áreas marinas protegidas como asunto de política internacional: el escenario de la Comisión para la Conservación de los Recursos Vivos Marinos Antárticos. *Revista de Relaciones Internacionales, Estrategia y Seguridad*, 14 (1), 57-71.

McGee, J., & Liu, N. (2019). The challenges for Antarctic governance in the early twenty-first century. *Australian Journal of Marine & Ocean Affairs*, 11 (2), 73-77.

Móisi, D. (2017). *Geopolítica de las series o el triunfo global del miedo*. Madrid: Editorial Errata Naturae.

Navarro, D. (2010). *Imagen turística argentina: política turística como política exterior*. Mendoza: Universidad del Aconcagua.

Office for National Statistics, United Kingdom, 30 de Noviembre de 2021. Population. <https://www.ons.gov.uk/peoplepopulationandcommunity/populationandmigration/populationestimates>

Saguié, M. (2019). "Narrativas visuales de la crisis ecológica global". En: *El futuro: miradas desde las Humanidades*. Andrés Kozel; Martín Bergel; Valeria Llobet (Eds): UNSAM, pp. 202-217.

Seitz A. (2004). El MERCOSUR Político. *Fundamentos Federales e Internacionales*. Buenos Aires: Editorial J.P.Viscardo

Seitz, A. (2011). "Relaciones Internacionales desde América Latina". XV Jornadas de Pensamiento Filosófico: La Primera Década del siglo XXI-Balance y Perspectivas. FEPAI, Montevideo.

Seitz, A. (2012) "Mecanismos situados de conocimiento: el caso del Realismo situado de las RRII Latinoamericanas". XVI Jornadas FEPAI Historia de la Ciencia 2012. Red de Política Científica.

Seitz, A.. (2021). "Relaciones Internacionales desde América Latina". XV Jornadas de Pensamiento Filosófico: La Primera Década Del Siglo XXI-Balance y Perspectivas.

Siegert, M. J., Rumble, J., Atkinson, A., Rogelj, J., Edwards, T., Davies, B. J., ... & Convey, P. (2019). The Antarctic Peninsula under a 1.5° C global warming scenario. *Frontiers in Environmental Science*, 7, 102.

Stern, N. (2007). *El Informe Stern. La verdad sobre el Cambio Climático*. Barcelona: Paidós, Barcelona.

Stern, N. (2019). *Why are we waiting? The Logic, Urgency and Promise of Tackling Climate Change*. Cambridge, Massachusetts: MIT Press, 2016.

Tickner, A., Cepeda, C., Bernal, J. (2012). "Enseñanza, Investigación y Política Internacional (TRIP) en América Latina". Documentos del Departamento de Ciencia